

INSOMNIO

Quise seguir durmiendo,
prolongar la línea
de mi sueño
roto.
Pero una sombra
enemiga
me arrastraba al abismo
de mis propias
voces.

II

EMBOSCADAS

Me dijeron: no busques. Nada se te ha perdido.

ROSARIO CASTELLANOS

EMBOSCADAS

Cuando llegó el príncipe azul
era tan azul, tan azul
que caía sobre mi rojo
apagándolo.

Qué peligrosa tinta
me trajo en sus pupilas.

No conviene mezclar en la colada
ropas que puedan desteñir, me dije.

Antes de despedirlo
tuvimos que lavarnos
por separado.

CONSONANCIAS CONMIGO EN ASONANTE

I
DÁNDOME PIE

La poesía no mata, pero encuentra
la punta de su flecha.
Por eso en esta plena
tarde, cuando aún me queman,
tus palabras ruedan
como se deshilacha un collar de perlas
falsas. Recogerlas —aunque duelan—
es mi tragedia
de chica sentimental de clase media.

En el blanco que soy se clava mi poema.

CONSONANCIAS CONMIGO EN ASONANTE

II
ELLA

Siempre estás a disgusto con ella,
con la que dentro llevas.
Quizá sea el origen de tus huellas,
la pecadora Eva.
¿Mas del origen quién se acuerda
si el origen es niebla?
Pero el pecado queda:
haber dado a la historia su belleza,
arrastrar sus miserias.

DINERO DE BOLSILLO

Se aconseja no cotizar en bolsa.
Una mujer no aprende
el ínfimo valor de su moneda
hasta que no circula
en el devaluado
mercado de las letras
de cambio.

FRÍAS ESTRELLAS

Inalcanzables, como el aire
EMILY DICKINSON

Duerme la vanidad agazapada
en su casa de noche
y muy cerca se tiende la soberbia
por descansar al lado.
Una capa las envuelve,
fino hielo,
para que nadie se acerque.
No quieren contaminarse, dicen,
en su exilio dorado.

Saben siempre estar lejos y a salvo
de mezquinos errores.
Se abrazan como si fueran una.

Nunca se equivocan
porque no ven —el mundo—
más allá de sus límites:
orgullo y prejuicio.

VIEJAS SERVIDUMBRES
(*Canción desafinada*)

Campanas te llaman
al orden.
Campanas mecánicas
rompen un sueño
que no te pertenece.

Orden, por favor,
orden.
No pierdas
el ritmo.

Si no te apresuras
bajará
el técnico
a ver qué
pieza
falla.

EL ORDENADOR, LA LECTURA Y EL TIEMPO

Por la mañana abro un libro de poemas
y leo un ratito —me dice—
para aliviar la espera
mientras se enciende el ordenador.
Y luego, a lo largo del día,
ya no lo cierro
(el ordenador)
lo dejo en suspenso,
para no perder más tiempo...

—¿leyendo poemas?
Pregunto.

BOLEROS

Comentaste
(no es reproche, es elogio,
me advertías)
que aquellos versos míos
arrastraban un aire de bolero.

Todavía me arrastra una sonrisa
aquel viejo recuerdo:
el aire de bolero,
sigo pensando,
sin duda hasta en mi entierro
lo prefiero
al de una marcha fúnebre.

Entre el bolero y la marcha fúnebre,
sin embargo, en el aire,
ay,
sólo preguntas.

LUGARES DE ESCRITURA

Las palabras se buscan
o te encuentran.
Se entretajan
—siempre distintas—
donde menos lo esperas
para alcanzar migajas
de realidad, a veces
un suculento almuerzo.

Mientras lavo los platos,
como pájaros,
nuevos versos me rondan,
entre el jabón y el agua,
exigiendo cobijo, letra escrita
(que luego borraré seguramente
para empezar de nuevo).

También revolotean
aves y versos
en lugares más clásicos,
como el mar en verano, las noches
de insomnio,
el tren, el autobús
o el recuerdo importuno,
mas bellísimo acaso,
de algo que no ocurrió tal vez como creemos

o el tiempo a su manera ya deshizo,
pero aguarda el trazado de las líneas
para ser otro,
cobrar sentido en un papel cualquiera.

Escribir es un vicio que nunca se detiene.

INVIERNO

En la oquedad del árbol
dos pájaros okupas
se acurrucan
y resguardan del frío.
El bulevar blanquea
entre ramas desnudas
y el cielo anuncia nieve.
La mañana se detuvo un momento.
Se me helaron las manos,
pero no la sonrisa,
el hueco del amor.

III

PALABRAS NUESTRAS

*Yo me escondo dentro de mi flor
Para que llevándola en tu pecho –
Tú – sin sospecharlo, me lleves también a mí –
¡Y el resto lo saben los ángeles!*

EMILY DICKINSON

SED

Igual que una emoción
te embarga y te deslumbra
y sólo un leve resplandor
de su luz consigues
que contagie,

así la vida
te guarda su secreto
día a día,
apenas entreabriendo
los postigos
de su cámara oculta:

destello lento de inquietud
que nos quema
sin consumirse nunca.

Agua en los labios.

LO QUE OCURRE CON LA LUZ

Hay versos que se encienden
engastados
en la radiante luz
del firmamento
poético.
Despliegan su ancha cola de cometas
atravesando el cielo
con su brillo estelar.

Otros apenas,
con velado fulgor,
alumbran
la sombra ardiente
de una conciencia,
aquí en el fin del mundo:
sólo para tus ojos.

HOY ES MI DÍA

This is Just to Say
WILLIAM CARLOS WILLIAMS

Salí a la calle y dije:
hoy es mi día.
El sol es un pozo de fuego,
nubes ligeras
me acompañan.
El cuerpo no quiere pesar
como no pesa la alegría.

El aire deja en mis labios
el azul de tus besos.

Miro a la gente
que no me mira,
cruzo el puente y nadie
se detiene. Yo paso
feliz
(te siento).
La vida es como un río.
Y me lleva.

PALABRAS NUESTRAS

Como un murmullo,
un sonido indeciso y creciente,
igual que el bisbiseo de la luz avanza, a gatas,
entre los árboles sin hojas del invierno,
se acercan lentamente,
palabras nuestras, pálidas,
pues vienen de la noche.

Como el crujir de unos zapatos
hundiéndose en la arena
han de llegar abriendo
un día la mañana.

Crecen en las laderas oscuras de tus sueños,
entre las sombras de mis calles perdidas,
tras las esquinas
donde la gente desespera
de otro tiempo posible.
Crecen bajo la cara oculta de la luna,
detrás de las estrellas,
en los suburbios
ensimismados.
Germinan bajo tierra
donde la historia, poco a poco,
esparce sus semillas.

La tarde arroja en los caminos
melancolía.

Y ellas florecen
allá donde se pierde el horizonte,
abandonando sombras,
abriéndose en cascadas
repetidas, cristales de la noche,
con esa música secreta
que esconden
los nombres del mañana.

CUMPLIENDO AÑOS

Señalé el día en el calendario
sólo por resaltar en rojo
las fechas que nos unen.
Aunque lo que nos une
es una línea fina que se alarga
hacia el pasado y el futuro
con principio y sin fin
que vislumbremos.
Y el calendario va colgando sus días
como las cuentas de un collar en el hilo del tiempo.
El tiempo somos tú y yo que caminamos juntos
por esa línea frágil de la vida.
En el amor el tiempo se escribe en compañía,
y el collar va creciendo cada noche
como la hiedra enreda la pared de una casa.

Señalé el día en el calendario,
aunque sabemos
que la felicidad a lo largo
no necesita fechas.
Lo que importa es la viva sensación
de compartir,
ese fuego llenando el corazón.

No, no hace falta resaltar las fechas
cuando dos viven juntos

el vuelo cotidiano del amor.
Pero brindemos, sin embargo,
cada año por el día del comienzo,
la noche que aún deslumbra.

TUS LARGOS DEDOS

Cuándo me peinarán tus largos dedos...
decía en la penumbra
la lengua del deseo
en el justo momento
en que los dioses aparecieron
derramando su gracia.

Así nos regaló el destino
un minuto de eternidad.

Lástima tantas horas amontonadas
una cayendo sobre la otra,
que pasaron y pasarán
sin conmovernos
ante la indiferencia del cielo:
lluvia fina
resbalando en la tela del paraguas.

AFÁN

Amor y poesía, cada día
J.R.J.

La poesía, como el amor,
se escribe cada día.
No basta el poema de ayer
y el amor no descansa.

Algo nos queda siempre sin decir
bajo los versos,
flotando entre los brazos
y los ojos del poema.
Igual que una piel,
al despegarse de otra piel,
desde la plenitud de dos
cae en la soledad
que renueva el deseo.

Por eso, como la noche
inevitablemente
despierta en la mañana,
siempre vuelvo a escribir poemas,
vuelvo siempre a perderme en ti.

UNA FORMA DE VIDA

Tú me acostumbraste...

FRANK DOMÍNGUEZ

No estaba escrito
mas tú me acostumbraste
a esta guarida azul, que es una nave
que va desordenada y viva
atravesando las corrientes
marinas sin seguir ninguna,
a tu aire extravagante y solo,
lobo de mar,
ojos de agua.

No estaba escrito
pero aprendí a vivir en el desorden
de las letras, los libros como cuerpos
que me miran, las páginas manchadas
a diario, la tinta cruel
que atraviesa el papel de la mañana limpia.

No estaba escrito el mar revuelto
de mi vida pequeña entre las olas
deslavazadas de la tuya,
pensamientos, imágenes,
obsesiones
rompiéndose en las noches

duras como el diamante.

Y sin embargo, tú me acostumbraste
a esta forma de vida,
a esta casa viajera que nos arrastra
sin movernos hasta el vertiginoso,
raro aliento del ser y la existencia,
las primeras, las últimas preguntas.

No estaba escrito,
hubo que rehacer palabras,
los renglones torcidos,
posar en los estantes el vuelo de las hojas,
contagiar gestos,
empañarnos
como cristales
con el vapor del corazón.

No estaba escrito
pero abrazamos la intemperie
peculiar
del peregrino que ya somos,
que todo lo acapara, lo lleva encima,
que no se queda quieto
ni va a ninguna parte
porque el mundo está aquí.

IN THE WINDMILLS OF YOUR MIND
(O el hilo de una historia)

Fue el primer día.
Llamé a la puerta equivocada.
Pulsé el timbre una vez y otra, impaciente,
y tú abriste a mi espalda.
Sabías que era yo quien apretaba en vano
el timbre del vecino.
Me dijiste "es aquí"
y sonreías burlón.

Me volví avergonzada.
Parecías un diablo divertido
ante la puerta de su infierno.
Tropecé con tus ojos
y me precipité al vacío.
Aún me enciende el futuro
aquella puerta abierta,
aquella rendija
por la que Alicia atravesó el espejo
y yo alcancé otro tiempo.

La luz devora más que el fuego.
Hay una claridad
que no está a la vista, que gira
como un molino de viento en la cabeza.
Un pensamiento puede tener la llave

para cambiar de sitio
la noche.

En aquel mundo extraño, al otro lado del mundo,
supe de ti y de mí como no se anunciaba
en mi destino.

Pero existe un destino que sólo se conquista.
Un espacio de sueño y desafío
para escribir lo nuevo.
Aquel mundo distinto que en ti ardía
estalló en mi conciencia
como definitivo.

Me trajo el argumento
para urdir la novela de una vida.

En aquel laberinto de luces de tu mente,
fui la invitada que se quedó a cenar.

EL HUECO DE LO VIVIDO

El río, "la calle más larga de Londres"...

ANNE PERRY

Y tras decir adiós despedimos la tarde.
Desde entonces un río
arrastra para siempre entre sus aguas turbias
aquel trozo de vida que quisimos guardar
en una imagen quieta.

Una foto pretende ser testigo del pasado,
de una tarde fugaz,
de un instante de luz.
No es lo que más me importa:
la verdadera foto ha quedado en el aire.
La imagen que más hiera
está pasando siempre, otra y la misma,
repitiéndose en mí,
igual que el Támesis escribe sin cesar
el corazón de Londres.

He vuelto del viaje y sin embargo
no regresé del todo,
algo me dejé atrás y algo me traje
que no entró en la maleta.

No me duele esta foto con su luz,

con su tarde brillando por mis ojos
y los tuyos, me duele aquel instante eterno
que no se fija ni se va,
aquel momento nuestro para siempre:
tú y yo, el río
y sus aguas revueltas.
El tiempo
corriendo con el día entrenublado
y el leve azul del norte.